



Más sobre el cambio

PEDRO DE SILVA

En buena medida las ideologías políticas se han reducido a una palabra: cambio. El mensaje viene del área de la izquierda, pero vale para todos: se puede cambiar de cambio, cambiar el cambio por lo que había antes del cambio y hasta renovar el cambio por un recambio. La pasión por

el cambio viene del mercado, que es siempre el que manda: la economía funciona porque se cambia sin parar de cosas, a través del más gigantesco cambio producido en el sistema de valores: el valor intrínseco de la novedad. Pero el cambio, como todo lo real, viene al final de una necesidad, por decirlo así,

antropológica. Por uno de los diálogos de una deliciosa recopilación de escenas colegiales («En clase», del profesor Emiliano Fernández), un estudiante dice esto a otro: «El sol podría salir cada día por un sitio distinto». Es el hastío de los días repetidos. Hasta el cambio climático es hoy una esperanza.

Asturias

20/ LA NUEVA ESPAÑA

Lunes, 25 de febrero de 2008

Las aves emprenderán una migración obligatoria y sin retorno debido al cambio climático. Los expertos aseguran que, debido a una elevación máxima de temperaturas de tres grados cen-

tígrados, las aves se desplazarán 550 kilómetros hacia el Noroeste a finales de siglo. Esa migración forzosa irá acompañada de la desaparición del urogallo de la Cordillera. Dos catedráticos

ingleses han publicado el «Atlas climático de las aves reproductoras de Europa», que vaticina que las 430 especies aladas del continente europeo buscarán nuevos destinos y se desplazarán hacia

el Norte más frío. En el caso del urogallo, su pervivencia quedaría restringida a Escocia, los Cárpatos y los Balcanes. Más de una docena de especies desaparecerá de los cielos de España.

El calentamiento, pena de muerte para el urogallo

El «Atlas climático de las aves reproductoras» prevé que la población se extinga en la Cordillera

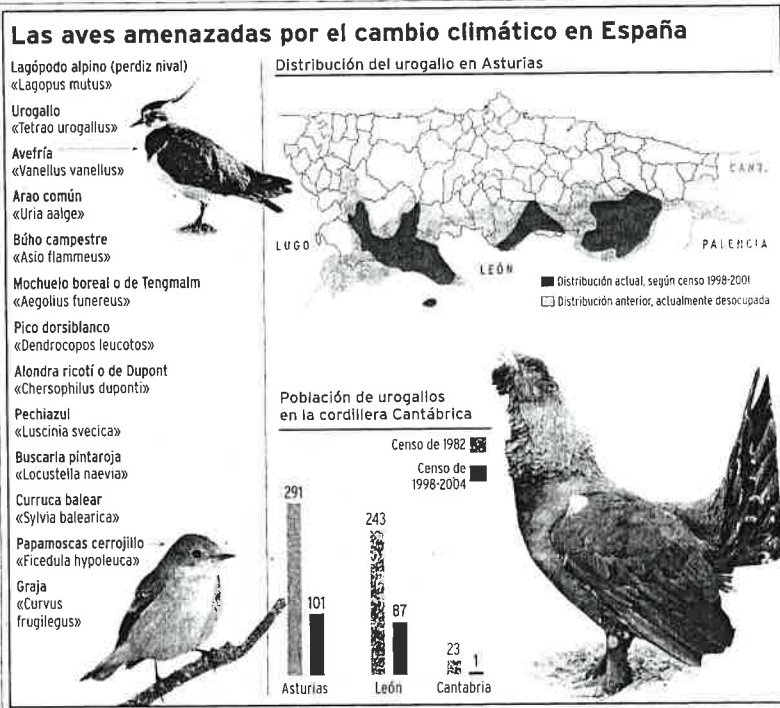
La elevación de las temperaturas provocará una migración masiva de aves hacia el Ártico

Oviedo, María ALONSO
A finales del siglo XXI no habrá urogallos en España. Esta especie, cuya supervivencia ya está amenazada, se verá obligada a emprender una gran migración hacia el Norte, obligatoria y sin retorno debido al cambio climático. Lo vaticinan dos expertos, los catedráticos Brian Huntley de la Universidad británica de Durham y Rhys Green de la Universidad de Cambridge, que han publicado conjuntamente el «Atlas climático de las aves reproductoras de Europa».

Los pronósticos se basan en los efectos de una subida probable de tres grados centígrados que provocará que las 430 especies aladas del continente europeo se desplacen 550 kilómetros hacia el Noroeste antes de finales de siglo. Según estas predicciones el urogallo desaparecerá de la cordillera Cantábrica. Los pocos urogallos que sobrevivan migrarán y colonizarán tierras de Escocia, los Cárpatos y los Balcanes. La migración de las aves por la modificación de las temperaturas no es algo nuevo. En absoluto, a lo largo de la historia ha ocurrido en múltiples ocasiones.

Para elaborar las predicciones los autores del atlas han tenido en cuenta las últimas conclusiones y proyecciones del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) de la ONU. Los autores de la investigación han utilizado la proyección intermedia del IPCC con una elevación máxima de las temperaturas de tres grados y han proyectado los impactos sobre cuadrículas de 50 por 50 kilómetros. De acuerdo al estado de cada especie en la actual situación climática, el conjunto de las aves se verá obligado a desplazarse, tal como lo han hecho durante el siglo pasado, según los expertos, una media de 100 kilómetros hacia el Norte tras la subida ya registrada de 0,6 grados.

En los próximos años, según los autores del atlas, la situación empeorará con incrementos notables de temperatura que harán que en España desaparezcan hasta 13 especies. Así dejarán los cielos españoles la perdiz nival, la avefría, el arao común, el búho campestre, el mochuelo boreal, el pico dorsiblanco, el



La población, de algo más de 120 ejemplares, ha caído un 75% en los últimos veinte años

Oviedo, M. ALONSO
Mientras que el oso, su compañero en la lista de los animales de Asturias en peligro de extinción, se recupera lentamente, al urogallo las cosas no le van bien. La población de tetraónidas en Asturias ha caído un tercio en los últimos seis años. Según los últimos datos oficiales sobre la especie, entre

2000 y 2006 había en la región 157 cantaderos ocupados, de un total de 378. En 2006, de los 378 cantaderos estaban ocupados alrededor de 120.

Los datos que se están registrando en la región ponen de manifiesto la pérdida de población que se está produciendo y que no ha conseguido frenarse a pesar de las medidas puestas en marcha para

mejorar el hábitat de esta especie.

La caída de la especie ha sido constante en los últimos años. De hecho, la población de urogallo cantábrico ha caído un 75 por ciento en los últimos veinte años.

La pérdida de la población de urogallo en toda la cordillera Cantábrica es evidente, ya que pasó en dos décadas de 1.100 y

1.200 ejemplares a solamente 320

El Principado está construyendo un centro de cría de urogallo en cautividad. Los expertos apuntan que el centro servirá como «reserva genética», ya que los intentos de puesta en libertad de ejemplares criados en cautividad han fracasado. Quizá a su vida en libertad le quedan años contados.

pechiazul, la buscarla pintoja, la curruca balear, el papamoscas cerrojillo y la graja.

Muchas se irán y otras quedarán muy afectadas debido al calentamiento. Entre estas últimas

existen unas 23 especies entre las que destacan el águila imperial, la avutarda, la cigüeña negra, el alimoche y el milano real, entre otros. Además de las pérdidas, hay que contar, aunque en mucha

menor medida, con las nuevas incorporaciones al cielo español, llegadas desde África. Entre las siete nuevas especies estarán el busardo moro, la perdiz chukar y el camachuelo trompetero.

Una simulación que toma en cuenta el calor del verano, el frío del invierno y el agua disponible

Oviedo, M. ALONSO
¿Qué se ve en el atlas? El documento supone un gran avance en el conocimiento de los impactos potenciales del cambio climático sobre la vida silvestre. Los autores han combinado datos de campo con simulación climática para trazar la distribución geográfica potencial de la mayoría de las aves reproductoras de Europa para finales del siglo XXI. Esto lo hacen analizando la actual distribución europea de cada especie según tres parámetros: el calor del verano, el frío del invierno y la disponibilidad de agua. Así se describe el «espacio climático» ocupado por cada especie. Luego los responsables de la elaboración del atlas combinan esta información con los modelos que pronostican el clima de Europa para finales del siglo XXI en un escenario de emisiones moderadas de gases de efecto invernadero.

Para Birdlife Internacional, federación global de organizaciones conservacionistas que vela por la conservación de las aves, para evitar en la medida de lo posible las afecciones a la población la primera tarea debe ser «asegurar que las poblaciones de aves estén en buen estado en sus distribuciones actuales».

Ya casi la mitad de las especies de aves en Europa tiene un estado de conservación desfavorable gracias a presiones no relacionadas con el cambio climático.

Además, consideran necesario «hacer que la vida silvestre sea más resistente a los impactos del cambio climático. Esto requiere más inversión en la conservación de los espacios protegidos y del mundo rural en general», según señalan fuentes de la organización conservacionista. El análisis es claro y sencillo, si las especies ya están debilitadas por otras amenazas aguantarán peor el cambio climático.